

Ópera en los estados



Ángel Rodríguez acompañó a Nadine Sierra en Guanajuato

Nadine Sierra en Guanajuato

Acompañada del pianista cubano **Ángel Rodríguez**, la soprano estadounidense **Nadine Sierra**, una de las nuevas estrellas en la escena operística mundial, conquistó el Teatro Juárez con su carisma y voz en el recital celebrado la noche del viernes 19 de octubre en el marco de la edición 46 del Festival Internacional Cervantino (FIC).

Ésta fue su segunda actuación en el país, después de cantar en la Sala Nezahualcóyotl de la Ciudad de México, el 2 de mayo pasado. La cantante de 30 años, nacida en Fort Lauderdale, Florida, también se ha presentado en los teatros más importantes del orbe como La Scala de Milán, el Metropolitan Opera de Nueva York, La Fenice de Venecia y la Staatsoper de Berlín, entre otros.

Para el concierto en Guanajuato, la galardonada con el premio Richard Tucker en 2017 ofreció un programa que incluyó arias emblemáticas de compositores del *bel canto* italiano y la ópera francesa, como Mozart, Rossini, Donizetti, Verdi, Gounod y Charpentier; así como canciones brasileñas y de zarzuela.

Nadine Sierra comenzó el recital con la canción de vals 'Je veux vivre' de *Roméo et Juliette* del francés Charles Gounod. De voz brillante y timbre cálido, hizo gala de su coloratura y facilidad para el agudo. Su encantadora sencillez y bella presencia encandilaron al público al instante. La velada continuó con 'Caro nome' de *Rigoletto*, del italiano Giuseppe Verdi. En esta aria la solista lució una técnica vocal superlativa: amplio registro, sobreagudos, emisión natural y proyección. También sorprendió por su control de la respiración para hilar las frases en un *tempo* lento.

Por otro lado, la soprano lírico exhibió un *vibrato* excesivo y un metal en ocasiones estridente. Asimismo, su interpretación no fue rigurosa y se dio el lujo de evitar algunos agudos; aun así, su voz atractiva y su pasión sedujeron a la audiencia. Después, su sentido natural del drama se hizo presente en 'Regnava nel silenzio' de *Lucia di Lammermoor*, de Gaetano Donizetti, mientras que su fraseo elegante y musicalidad lucieron al máximo en el poético 'Depuis le jour' de la novela musical *Louise*, de Gustave Charpentier.

Luego de la obertura a la ópera *L'italiana in Algeri* de Gioachino Rossini, interpretada por Ángel Rodríguez en el piano, Nadine Sierra regresó al escenario para cantar las tres últimas piezas del programa: 'Deh vieni, non tardar' de *Le nozze di Figaro* de Wolfgang Amadeus Mozart; 'Melodía sentimental', del ciclo *La selva amazónica*, de Heitor Villa-Lobos; y 'Me llaman la primorosa', de la zarzuela cómica *El barbero de Sevilla*, de Gerónimo Giménez.

En todas estas arias y canciones, la joven artista deslumbró no sólo por su maestría estilística, sino por su dominio de varios idiomas, al cantar en italiano, portugués y español. Aparte, interpretó con soltura y transmitió los más diversos sentimientos, desde la profunda melancolía hasta el amor juvenil.

En tanto, Ángel Rodríguez demostró por qué es uno de los pianistas especializados en ópera más reconocidos a nivel internacional, ya que además de saber acompañar para el lucimiento de la cantante, tocó con estilo e inteligente manejo de la dinámica y el ritmo. La obertura de Rossini fue una clara muestra de su virtuosismo.

Tras concluir el programa, Nadine Sierra fue ovacionada de pie y cantó cuatro piezas más: 'O mio babbino caro' de *Gianni Schicchi*, de Giacomo Puccini; y las canciones 'Estrellita', de Manuel M. Ponce; 'Engenho Novo', de Francisco Costa Braga; y 'Beautiful dreamer' de Stephen Foster.

El público quedó más que contento con estos regalos y la soprano agradeció no con palabras, sino con saludos, reverencias y su más bella sonrisa.

por Luis Alberto Lerma Carmona

Il barbiere di Siviglia en Monterrey

La reposición de esta obra maestra de Gioachino Rossini, de ingenios musicales y malos entendidos, fue presentada por Ópera de Nuevo León en el marco del 150 aniversario luctuoso del genio de Pésaro, en dos fechas, el 9 y 11 de noviembre de 2018, en la Gran Sala del Teatro de la Ciudad de Monterrey. Lo que apreció en la función del viernes 9 de noviembre fue un buen espectáculo que dio oportunidad a cantantes locales y nacionales de mostrar sus talentos en la vocalmente demandante partitura rossiniana. Este título fue producido por la misma compañía en 2016, en el marco de la celebración del 200 aniversario de su estreno.

El barítono **Óscar Martínez** abordó nuevamente el protagónico, tal como lo hizo en 2016, y desde su aparición entre el público confirmó su experiencia en la escena. En buena condición vocal, con atractivos agudos, demostró que conoce el rigor del complicado canto silábico. En su aria 'Largo al factotum' probó que estaba en su elemento, a pesar de ligeros tropiezos, pues lo respaldan años de experiencia como Figaro, un personaje popular que es el "hombre orquesta" de Sevilla. En sus intervenciones con el resto del ensamble obtuvo carcajadas del público que abarrotó la sala.

Como Rosina, la soprano regiomontana **Linda Gutiérrez**, quien también participó en la puesta de 2016, logró gran solvencia en los pasajes de coloratura que, de acuerdo con la definición que



Óscar Martínez (Figaro) y Edgar Villalva (Almaviva)

ella misma dio en rueda de prensa con *El Norte*, son aquellos fragmentos de la partitura en los que se canta una misma sílaba en intervalos rápidos continuos, en lugar de una nota sostenida. Mostró un soporte técnico de precisión y conocimiento del estilo en su *cavatina* de la segunda escena del primer acto, ‘Una voce poco fa’, así como en el aria ‘Contro un cor che accende amore’ del segundo acto, con agudos bien timbrados y graves con muy buena resonancia.

El tenor lírico ligero michoacano **Edgar Villalva**, egresado del Estudio de Ópera de Bellas Artes, ofreció un Conde de Almaviva de bello timbre y solvente técnica. En su primera vez como intérprete del aristócrata que se enamora de Rosina, se le notó ligeramente tenso al inicio, pero ya en la *canzonetta* de la primera escena del primer acto ‘Se il mio nome saper voi bramate’, en la que fue acompañado por la guitarra del Figaro de Óscar Martínez, se relajó para lograr a partir de ese momento frescura y naturalidad en su ejecución. En escena, interactuó animadamente con el resto del reparto, con mayor soltura en las escenas en las que aparece disfrazado como oficial borracho que pega un humeante tiro con su pistola, y luego como Don Alonso, el maestro de música suplente.

En su segunda colaboración con la Ópera de Nuevo León en este año y en su primera ocasión como Don Bartolo, el barítono mexicano **Josué Cerón**, a quien vimos como Germano y Bruschino en la “Noche de enredos con Rossini” el mes de junio pasado, interpretó a un personaje complejo, que pasó de ser un estricto tutor con planes de matrimonio, a un obediente súbdito del Conde de Almaviva. Ejecutó su aria en el primer acto ‘A un dottor della mia sorte’ con gran respeto a las intenciones rossinianas; la primera parte, *Andante maestoso*, con grandilocuencia, y la segunda, *Allegro vivace*, con ligereza y brillantez. Su desempeño escénico fue destacado, pues en los momentos en los que permanecía silente sus reacciones estuvieron en sincronía con el discurso musical, para lograr así énfasis en lo cómico de las situaciones que lo involucraban.

El bajo regiomontano **Rafael Blásquez**, como Don Basilio, mostró su gran vis cómica y experimentada presencia escénica, con una voz de gran cuerpo. En su aria del primer acto ‘La calunnia è un venticello’ y con varita mágica en mano, logró jalar a la audiencia de tal manera que al alcanzar el clímax en el cañonazo que Rossini enfatiza con las percusiones de la orquesta, el público se mostrara sorprendido con una explosión de humo sobre un escritorio. Recordemos que el texto dice que la calunnia es como una ligera brisa que empieza como un murmullo y termina como un cañonazo. Sus interacciones con el elenco fueron divertidas en todo momento y generaron carcajadas.



Rafael Blásquez (Don Basilio) y Josué Cerón (Don Bartolo)

Con mejor desarrollo escénico que en la puesta de 2016, el barítono **Pavel Alarcón** fue un Fiorello que dejó un tanto a desear, pues sus vocales resultaron ligeramente deformadas, lo que hizo difícil entender lo que cantaba. La Berta de **Myrthala Bray Rodríguez** supo sacarle provecho a su personaje. Escénicamente mostró una naturalidad para la comedia y resolvió sus líneas vocales con éxito. Su voz de soprano ligera proyectó seguridad y, al final de su aria ‘Il vecchiotto cerca moglie’, regaló un agudo muy bien timbrado.

La ejecución al piano de **Lucía Torres** en los recitativos fue impecable, con referencias a trozos musicales y ornamentaciones de exquisito gusto, y siempre en apoyo de los cantantes. La preparación musical corrió a cargo de **Rogelio Riojas-Nolasco** como *coach* vocal.

El equipo conformado por **Ivet Pérez** en la dirección y el propio Blásquez en la producción, al igual que en la puesta de 2016, constituyeron un gran acierto para esta reposición, y en lo referente al trazo y a los valores de producción, como la multimedia y la iluminación, los resultados fueron superiores en esta ocasión. La maestra Pérez afinó algunos detalles de su propuesta, para mantener la atención centrada en el humor vibrante que la obra requiere y lo cumplió con creces, pues fue muy claro que el público gozó y se divirtió. El trabajo de Blásquez como diseñador de multimedia aderezó cada escena con bellas imágenes exteriores en las que aparece la giralda sevillana y decorados interiores con toques españoles de buen gusto. El maquillaje de **Rubén “El Bully” González** y **Gerardo Tamayo Landois** le otorgó autenticidad a esta propuesta. La iluminación de **Diego Vorrath** generó atmósferas a la medida de las situaciones, con bellos tonos azules para las escenas nocturnas y sepias para los interiores.

El espectáculo incluyó la participación de la Orquesta Sinfónica de la UANL, con **José Arcén** como director concertador, con una buena lectura de la partitura original de Rossini que apoyó la delicadeza camerística de su lenguaje musical y su riqueza narrativa. El Coro de la Ópera de Nuevo León, conformado por 15 voces masculinas bajo la dirección de **Juan David Flores**, realizó una participación digna, sin llegar a destacar.

Compuesta hace más de 200 años en tan sólo unas semanas, este *Barbero de Sevilla* sin duda demostró con creces el talento local y nacional en los rubros artístico-musicales y de producción, que resultó en una función elocuente y ricamente detallada que arrancó muchísimas risas espontáneas en el auditorio. ●

por **David Zambrano**